

do» (página 333). Las sugerencias, pistas y reflexiones son muy numerosas y serán útiles, sin duda, a todos aquellos que desean profundizar y reflexionar, como cristianos y autoposicionados en la izquierda, sobre una concepción de la política «como *reforma intelectual y moral* y en el carácter público e intramundano de esta religión» (página 85).

Precisamente el cristianismo, que para Díaz-Salazar no es monopolio de nadie (y ni siquiera de la Iglesia católica), «plantea permanentemente la cuestión de los excluidos olvidados, de las víctimas pendientes, de los empobrecidos por liberar, de los costes de determinados progresos; precisamente por ello puede ser una fuente constante de realimentación del socialismo inacabado» (página 54). Desde esta perspectiva es posible –según Díaz-Salazar– la «fecundación de la izquierda por el cristianismo».

Como ha escrito el Sociólogo Carlos Giner, «la refundación de la izquierda constituye un desafío básico en este fin de siglo. Esta obra aborda cómo la cultura moral del cristianismo puede fecundar políticas basadas en la democracia económica, la lucha contra la exclusión social, el internacionalismo solidario, la regulación ecológica de la sociedad y la creación de un nuevo sujeto social».

Leandro Sequeiros San Román S.J.

## COOPERACIÓN AL DESARROLLO

SOGGE, D. (ed.) (1998), *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*, Icaria, Barcelona, 286 págs.

Bajo el acertado título «Compasión y cálculo» ha sido traducida en España esta obra, publicada originalmente en inglés en 1996. La obra es el fruto de la colaboración de numerosos investigadores y miembros de organizaciones no gubernamentales de desarrollo que bajo el auspicio del Transnational Institute (TNI) de Amsterdam han realizado un análisis crítico de la ayuda humanitaria, aportando innumerables pistas para debatir el papel que deben desempeñar en la cooperación para el desarrollo.

Nuestra experiencia, nos dice que este tipo de debate es algo infrecuente, abunda el miedo a (parafraseando el libro) «manchar a los ángeles», a dañar la imagen de solidaridad que se tiene de estas organizaciones. De hecho la presentación pública del libro, tanto en Europa como en España no ha estado exenta de polémica. Sin embargo este debate es necesario, y si se hace desde una óptica positiva siempre será enriquecedor puesto que de lo que se trata es de ver si las organizaciones de ayuda humanitaria hacen lo que deberían hacer y que lo hagan como deben hacerlo.

Entre otras cosas por que no debemos olvidar que las organizaciones de

ayuda humanitaria son un medio más para la cooperación. Pero que el fin último es el desarrollo, y no sólo el desarrollo del Sur sino el mayor bienestar, la mejor calidad de vida y el derecho a poder decidir sobre su propia existencia que tiene cualquier ser humano. Este desarrollo no es otro sino el que cada país, cada pueblo quiera, lo que equivale a decir que no hay solución estable con proyecto ajeno.

«Compasión y cálculo» es una feroz y a la vez esperanzadora crítica a las grandes agencias de ayuda humanitaria. Feroz, porque realmente no deja títtere con cabeza, pero esperanzadora porque da pistas y líneas de avance.

El libro está estructurado en dos grandes partes que ocupan siete capítulos.

En la primera parte intenta responder algunas preguntas sinceras sobre las constantes y profundas crisis a las que se enfrentan las organizaciones de ayuda humanitaria: crisis de legitimidad y responsabilidad ¿a quién pertenecen las organizaciones de ayuda humanitaria?; crisis de propósito y motivación ¿deberían predominar las leyes del mercado en sus actuaciones?; crisis de trascendencia en el Norte ¿resistirían las organizaciones de ayuda humanitaria un análisis en la misma medida que ellas moldean sentimientos y emociones sobre el Sur?; crisis de acción en el Sur ¿cambian algo la actuación de las organizaciones de ayuda?. En la segunda parte ofrece posibles alternativas de acción desde la perspectiva del Norte y desde el Sur.

Conforme el lector vaya leyendo el

libro una duda constante surcará su mente: ¿son comparables las ONGD españolas con las organizaciones aquí descritas?

Esta salvedad es realizada en el prólogo del libro por J.M<sup>a</sup> Tortosa pero me parece importante recalcarla. El colectivo de organizaciones que es analizado en este libro son organizaciones de ayuda humanitaria europeas (inglesas, francesas, holandesas, alemanas) y estadounidense que por sus dimensiones tanto en capital humano como financiero no tienen, prácticamente, homólogo en España.

Se podrían comparar con Cruz Roja, pero esta más que una no-gubernamental es una Organización Gubernamental de Desarrollo.

Algunas de las grandes ONGD españolas con las que se podrían comparar, pero con muchas matizaciones son: Por el volumen de fondos que manejan: Manos Unidas, ANESVAD., INTERMON, Médicos sin Fronteras y Ayuda en Acción. Con estas tres últimas la comparación es posible no sólo por la dimensión que tienen sino por ideario y forma de actuar, puesto que son las filiales en España de algunas de las organizaciones analizadas en el libro: OXFAM, MSF (Médicos sin fronteras de Francia) y Action Aid.

Pero pese a esto es difícil comparar el movimiento no gubernamental descrito en el libro con la realidad española ¿por qué?

*La cooperación no gubernamental española es joven. Hasta 1982 España*

era considerada por la ONU como un país en vías de desarrollo y susceptible de la ayuda internacional. Las ONGD de los países analizadas llevan más de cincuenta años operando. Desde la perspectiva del ciclo de vida de una organización ellas se encuentran en la madurez con lo positivo que esto conlleva de experiencia pero también con lo negativo de pérdida de los ideales originarios.

Esta pérdida de ideales es una crítica que se hace a las ONGD que con cierta dificultad puede realizarse a las ONGD españolas, pero ojo, no porque los ideales persistan en las nuestras más, es porque no ha pasado el suficiente tiempo. Podemos perder también el rumbo.

Como el movimiento no gubernamental es joven en España, *nos encontramos aún en fase de crecimiento: en número de ONGD, en socios y en financiación*. Mientras que por el contrario en estos países se encuentran en franco retroceso.

De hecho, respecto al número de ONGD hemos pasado de 15 en los años 80 a más de doscientas en el momento actual.

El incremento en el número de socios también es espectacular. El número actual de socios que declaran las ONGD que pertenecen a la CONGD (1) es de más de un millón doscientos mil. Sólo hay dos con más de 100.000: Cruz Roja

(600.000) e INTERMON. Seis ONGD (Amistad y cooperación, Ayuda en Acción, ANESVAD, Médicos sin fronteras, Cáritas y Manos Unidas tienen entre 45 y 100.000. Frente a esto la mitad de la CONGD, y yo me atrevería a decir que las 3/4 partes de las ONGD españolas, tienen menos de 500 socios y hasta de 100.

Una salvedad importante sobre el aumento de personal en las ONGD es que este incremento no se ha producido en la misma medida sobre el personal asalariado. Si prescindimos de la Cruz Roja que tiene 5.700, nos quedamos con 1.500 personas asalariadas por las ONGD: Sólo 9 ONGD tienen más de 45. La mayoría menos de diez.

Con respecto a la financiación, según indica la CONGD (2) podemos indicar que las ONGD han pasado de gestionar once mil millones de ptas. en 1991 a 41 mil millones en 1996. Este enorme incremento se ha producido tanto de fuentes públicas como privadas aunque la financiación pública a las ONGD se ha multiplicado por seis, frente a la privada que lo ha hecho por tres.

El encontrarnos en fase de crecimiento, en todos los sentidos, no nos ha hecho aún entrar en la dinámica de feroz lucha por el mercado: fusiones de ONGD, campañas agresivas de publicidad, pérdida de credibilidad en la socie-

(1) Coordinadora de organizaciones no gubernamentales de cooperación para el desarrollo (1997) DIRECTORIO ANUARIO.

(2) Coordinadora de organizaciones no gubernamentales de cooperación para el desarrollo (1977) DIRECTORIO ANUARIO.

dad civil, ausencia de socios, afán de supervivencia del personal asalariado, disminución de fondos públicos... lo que no significa que estos acontecimientos no puedan darse.

Desgraciadamente se están encendiendo algunas luces de alarma por lo que conviene saber los errores a los que vamos encaminados si queremos estar preparados para obrar de forma oportuna.

Por ejemplo, ante las previsibles disminuciones de fondos públicos no habría que cometer el error de entrar en luchas encarnizadas por la supervivencia (y esto desgraciadamente ya se da). O permitir que las empresas realicen Marketing con causa sin cumplir un código mínimo de conducta en el tratamiento de las imágenes (véase p.e. el anuncio de la leche RAM).

*Hemos nacido en contextos históricos diferentes.* Las ONGD europeas y norteamericanas nacieron tras la II Guerra Mundial en el contexto de la guerra fría (y del desarrollo por etapas), frente a esto buena parte de nuestras ONGD están formadas por personas que vivieron activamente y comprometidamente el paso de la dictadura franquista a la democracia.

Este hecho confiere a muchas de nuestras organizaciones un claro compromiso sociopolítico. Por poner un ejemplo de ONGD que nacieron con esta vocación bajo la dictadura tenemos a IEPA-LA. De años posteriores, ya en democracia colectivos como ENTREPUEBLOS, SODEPAZ, ASPA, SUR...ONGD

a las que yo denomino «solidarias» son también ejemplos de ONGD que sin tener afiliación política definen por principio su actuación como un compromiso político partiendo de la experiencia vivida.

Edith Sizzo, autora de uno de los capítulos del libro en los que se le da voz al Sur, indica que las ONGD deberían conocer la historia del proceso de desarrollo en su país, cómo se configuró su propia sociedad, su propio desarrollo y participar activamente en la construcción de una sociedad más solidaria. Esta virtud la tienen muchas ONGD españolas que están realizando acciones de cabildeo o *lobbying*. Han participado activamente en la redacción de la ley de cooperación, en los consejos de cooperación, convocatorias. En campañas de lucha contra determinadas políticas económicas: campaña a favor de la transparencia en el comercio de armas y la campaña contra el trabajo infantil.

Por otra parte estas ONGD también se involucran en los problemas que nuestro cuarto mundo genera. El partir de la propia experiencia de compromiso político en el país de origen aparece reflejado como un reto para las ONGD analizadas, y en nuestro caso no es que el camino esté andado pero es algo innato a muchas ONGD, ojalá esto no se pierda.

En cuarto y último lugar nos diferenciamos de las ONGD analizadas en *los campos de actuación*. La ONGD españolas se caracterizan por trabajar mayoritariamente en dos áreas: educación

para el desarrollo y realización de proyectos frente a las ONGD anglosajonas y estadounidenses, que han abandonado prácticamente la educación para el desarrollo. Un estudio que realicé sobre datos de la OCDE en el año 94, mostraba que sólo el 25% de las ONGD de estos países declaraba que realizaba educación para el desarrollo, incluyendo entre estas actividades la colecta de fondos.

No quisiera terminar sin hacer un último aviso a los lectores sobre aspectos formales. La traducción del libro deja bastante que desear. Además, al ser un libro en colaboración la labor del editor no ha sido todo lo armónica que se hubiese deseado. De hecho, cada uno de los capítulos no aborda en exclusividad un tema sino que sobre estos se vuelve en los capítulos siguientes. Por último aunque abundan las citas, muchas no pasan de ser casos aislados sobre los que se pretende argumentar toda una crítica al movimiento no gubernamental.

Dichas todas estas diferencias y salvedades nos podemos preguntar ¿merece la pena leer el libro? Por supuesto que sí, porque aunque algunas de las cuestiones que en el libro se plantean no se dan en España no quiere decir que no se puedan dar. En el libro «En el nombre de la rosa», a propósito de la biblioteca del monasterio, decía Guillermo de Bas-kerville a su joven compañero Adso:

«Los libros no se han hecho para que creamos lo que dicen, sino para que los analicemos. Cuando cogemos un libro, no debemos preguntarnos qué dice, sino qué quiere decir...» (3).

Mucho de lo que aquí se describe no se da, porque nuestra juventud ha impedido que esto se de. Sin embargo, la globalización y el crecimiento de ONGD de ayuda humanitaria nos hace ser cautos al afirmar que esto no se pueda a dar. Por este motivo este libro puede ser un punto de reflexión para plantear cuáles son los desafíos específicos que se le presenta al movimiento no gubernamental en España.

Hay que estar alerta porque las ONGD que están naciendo en los últimos años son filiales de las ONGD europeas dedicadas a la ayuda de emergencia o ayuda humanitaria, no recogen nuestra memoria histórica y se olvidan de aportar a la cooperación al desarrollo, lo que es nuestra propia vivencia del proceso de desarrollo en España.

Sería una lástima que esto se perdiera.

Por eso las recomendaciones para que las ONGD se paren y reflexionen críticamente sobre «sus dogmas de fe»: si realmente llegan a los más pobres, si de hecho su estructura es más participativa, si es posible hablar un lenguaje común o «escuchamos el eco tropicalizado de nuestra propia voz»(4), si promovemos la participación, si nos creemos el desarrollo como un proceso, si

(3) U. ECO (1983), *El nombre de la rosa*, Lumen, Barcelona, p. 386.

(4) D. SOGGE (1998), *Comasión y cálculo*, Icaria, Madrid, p. 264

de verdad las ONGD fortalecen mejor las instituciones locales, son más efectivas por su bajo coste, son más flexibles y dinámicas por su menor burocracia... esas virtudes no son generizables, se

pueden dar pero de hecho no se dan en todas y reconocerlo sería el primer paso para avanzar.

M<sup>a</sup> Luz Ortega Carpio